

CONTINUACIÓN DE LA 28ª SESIÓN ORDINARIA, EL 12 DE SEPTIEMBRE DE 1901

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARIANO DE VEDIA

SUMARIO:—Asuntos entrados.—Continúa la consideración del dictamen de la comisión de guerra en los proyectos de ley sobre organización del ejército.

DIPUTADOS PRESENTES

Alfonso. Argañaraz, Argèrich, Astrada, Avellaneda (M. M.), Balaguer, Balestra, Barraquero, Barroetaveña, Belderrain, Benedit, Bertrés, Berrondo, Billordo, Bolli-
ni, Bouquet Roldán, Cantón, Capdevila, Carlés, Carras-
co, Carreras, Carreño, Castellanos (J.), Centeno, Cla-
ros, Coronado, Cullen, Dantas, Demaría, Echegaray,
Ezquer, Falcón, Ferrari, Gálvez, García, Garzón, Go-
doy (E.), Godoy (M. E.), Gómez (C. F.), Gouchon, Hel-
guera, Hernández, Iriondo (M.), Iriondo (U.), Lacasa,
Lacavera, Laferrère, Lagos, Lartigau, Lassaga, Legui-
zamón, Leiva, Loureyro, Loveyra, Machado, Martínez,
Moreno, Olivera, Olmos, Outes, Palacio, Panelo, Pare-
ra (F. M.), Peña, Quintaña, Reyna, Robert, Roberts,
Romero, Rosas, Ruiz, Salas, Sánchez, Santa Coloma,
Santamarina, Seguí, Serna, Silva, Soldatti, Tissera,
Torino, Torres, Ugarriza, Ugarte, Vedia, Videla, Vi-
vanco (P.), Vivanco (R.), Yofre, Zavalla.

AUSENTES CON LICENCIA

Bermejo, Ferreyra, Luro, Usandivaras, Varela Ortiz.

CON AVISO

Barraza, Bores, Bruchmann, Calderón, Carbó, Casa-
res, Pérez, Villanueva.

SIN AVISO

Avellaneda (F. F.), Castellanos (A.), Fonrouge, Gige-
na, Gómez (M.), Parera (R.), Rivas, Sarmiento.

—En Buenos Aires, á 12 de septiem-
bre de 1901, reunidos en su sala de
sesiones los señores diputados arriba
anotados, y hallándose presente el se-

ñor ministro de la guerra, coronel Pa-
blo Riccheri, el señor presidente de-
clara reabierta la sesión, siendo las
3 y 55 p. m.

PETICIONES PARTICULARES

—Lorenzo Bernabó solicita licencia para residir en
el extranjero con goce de jubilación.—(A la comisión
de negocios constitucionales.)

—Varios vecinos de Gualleguaychú solicitan despa-
cho favorable á la propuesta de Domingo G. Sobral,
sobre construcción de un puerto en dicha localidad.
—(A la comisión de obras públicas.)

—Varios vecinos de Vélez Sarsfield solicitan refor-
mas á la ley electoral.—(A la comisión de legisla-
ción.)

DESPACHO DE LAS COMISIONES

—La comisión de agricultura se expide en el pro-
yecto de ley autorizando al poder ejecutivo á conde-
der al señor Carlos E. Castañeda 15.000 hectáreas de
tierra pública y en el proyecto de ley aprobando el
contrato ad referendum celebrado con don Alejandro
Ortúzar, sobre adquisición de cinco mil hectáreas de
tierra fiscal en el Río Negro.—(A la orden día.)

PROYECTO DE LEY

El senado y cámara de diputados, etc.

Artículo 1.º Acuérdase á la viuda é hijos menores
del exdiputado doctor Miguel G. Morel la pensión
mensual de cuatrocientos pesos durante el término de
diez años.

Sr. Gouchon—Hago moción para que se autorice á la comisión despachar preferentemente este proyecto.

—Apoyado

Sr. Presidente—Si no hay oposición, se votará la moción del señor diputado.

Hago presente á la cámara que esta moción requiere la mayoría del total de los miembros de la cámara.

—Se vota la moción y es aprobada.

ORDEN DEL DÍA

ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO

Sr. Presidente—Continúa la discusión de los proyectos militares.

Tiene la palabra el señor ministro de la guerra.

Sr. Ministro de la guerra Antes de continuar la exposición que con tanta benevolencia se ha dignado escuchar la honorable cámara, creo necesario hacer una aclaración sobre la interrupción que durante ella me fué hecha en la sesión anterior.

Quiero, señor presidente, repetir lo que ya dije: que si el ministro de la guerra consideraba necesario, en el curso del debate militar, hacer algunas rectificaciones á la exposición que había sido hecha, para sostener su proyecto, por el ilustrado señor miembro informante de la mayoría, su propósito era única y exclusivamente dejar establecido que ciertos cargos formulados respecto á la manera como se había cumplido el servicio de conscripción y que afectaban á éste, carecían de consistencia y que no probaban, como se había pretendido, el fracaso de la conscripción. Por consecuencia, mis propósitos han sido absolutamente levantados; han tenido por único objeto permanecer dentro de la discusión del debate militar, para probar que la conscripción no había sido un fracaso; que es necesario sin duda hacer todo lo necesario para mejorarla, pero que ella nos permite proseguirla porque está en buen camino.

Pienso, señor presidente, que esto dará una satisfacción suficiente al señor miembro informante de la mayoría de la comisión, en el caso de que él hu-

biera visto de parte del ministro de la guerra un propósito que no ha existido.

Dije ayer que el proyecto presentado á la sanción de la cámara por el poder ejecutivo, ofrecía no solamente grandes ventajas sobre el patrocinado por la mayoría de la comisión del punto de vista militar, sino también del punto de vista social.

Tuve la satisfacción de apoyarme ampliamente en la autoridad indiscutible de un hombre eminente en estas cuestiones, que ha sido respetado y que respetan hoy todos los que se ocupan de esta importante materia. Creo, con el apoyo de tal autoridad, haber conseguido seguramente convencer á todos, de las ventajas que presenta el proyecto del poder ejecutivo del punto de vista militar y social.

Pero, señor presidente, no debo concluir esta parte de mi exposición, sin hacer presente que nuestro proyecto presenta otra ventaja de indiscutible importancia para nuestro país.

En la repartición que de sus dones ha hecho á los pueblos, Dios ha favorecido á la República Argentina con inmensos territorios que encierran en sus entrañas todas las riquezas. Tiene leyes protectoras que favorecen liberalmente al extranjero, y eso hace que recibamos una inmigración que ha sido la causa principal de nuestro progreso, que nos ha llevado al estado de cultura y de riqueza en que hoy el país se encuentra. Pero hay un deber de parte de los gobernantes de este pueblo, y es tratar de refundir en una sola todas las razas que representan los individuos que vienen á sentarse al hogar del pueblo argentino. A este respecto, la cámara me ha de permitir leer un corto párrafo de un distinguidísimo publicista argentino, dado á luz el otro día en una importante revista, y que es el apoyo más decidido de la tesis que acabo de emitir.

Dice así: «Ante todo, según nuestro entender, el servicio obligatorio va á acelerar la fusión de los diversos y múltiples elementos étnicos que están constituyendo á nuestro país en forma de inmigraciones de hombres, porque no se nos negará que el respeto, sino el amor á la misma bandera, la observancia de la misma disciplina, y quizá los mismos sinsabores, los mismos peligros, y los mismos júbilos no sean elementos azas poderosos para realizar esa fusión de nacionales y extranjeros, de que tanto

necesitamos, para llegar de una vez al tipo que nos tiene señalado el destino».

Y bien: todas estas son ventajas que presentará la implantación del servicio obligatorio, ventajas que nadie puede negar; si á ellas se agrega la fuerza considerable que dará esta forma de servicio á la organización de nuestro ejército, tengo la plena convicción de que la honorable cámara no le ha de negar su voto.

Y debo agregar que hay otra razón igualmente poderosa, que ayer tuve el honor de presentar de paso á la cámara y sobre la cual creo que debo insistir. Las instituciones militares de un pueblo deben responder á necesidades propias; pero entre esas necesidades están también aquellas que pueden hacer que un pueblo adopte una preparación militar capaz de hacer frente en cualquiera circunstancia á las eventualidades que puedan presentarse. Por consiguiente, hay que echar siempre la mirada del lado de los vecinos.

El poder ejecutivo tiene plena confianza en el mantenimiento de la paz en esta parte de América; pero no puede mirar con indiferencia los progresos que en el arte militar y en la organización de su fuerza armada realice cualquiera de los países que nos rodean. Desde el momento que uno de ellos está organizando su ejército de una manera sólida, sobre bases definitivas, nosotros tenemos el deber de hacer lo propio, de exigir al país los sacrificios necesarios para no dejarnos sorprender en ningún momento por los acontecimientos.

Ayer tenía el honor de exponer á la honorable cámara, la necesidad absoluta de que nuestra organización militar, del punto de vista de su personal, tenga como base sólida sus clases; dije, igualmente, como pensábamos constituir las clases que han de ser los instructores de nuestros conscriptos de dos años y de seis meses, y que han de formar, por consiguiente, el núcleo de nuestras unidades; al mismo tiempo expuse como procederíamos para formar con conscriptos de dos años las clases de la movilización, y por fin indiqué porque habíamos fijado el término de seis meses para la instrucción de la mayoría de nuestros contingentes, que será en general reducido á cinco; y será reducido á cinco, porque es necesario dejar un cierto reposo á los instructores de los conscriptos, al propio tiempo, que

aprovechar las mejores estaciones para realizar esa instrucción.

Voy á tener el honor de leer á la honorable cámara un resumen de los programas que han sido establecidos para dar esa instrucción á los conscriptos de cinco meses; y lo haré, señor presidente, porque de esa manera espero llevar al convencimiento de la honorable cámara que el tiempo que hemos determinado para dar esta instrucción es el *mínimum*; pero suficiente para un país que tiene que organizar el ejército en una forma como el nuestro, es decir, en una forma que no requiere los perfeccionamientos de los ejércitos europeos, en que es necesario á los dos ó tres días de la movilización, empezar ya á librar batallas. Aquí sucederá otra cosa, porque dada la situación geográfica del país, y los enemigos que puede tener, evidentemente pasará algún tiempo después de la declaración de guerra y de la movilización, antes de iniciarse los combates, y esto nos permitirá perfeccionar la instrucción dentro de la buena organización que ya tendremos preparada.

Creo, señor presidente, haber igualmente indicado de una manera precisa que estableciendo nuestra organización militar con conscriptos de cinco meses, encuadrados dentro de las clases que tiene nuestro proyecto de ley, habremos construido un edificio sólido; mientras que el proyecto de la mayoría de la comisión, con solo tres meses de instrucción que da á los conscriptos, no podrá llegar á una instrucción suficiente.

Eso ha sido demostrado por las anteriores conscripciones, de 1896 y 97, porque si bien ahora se agrega un mes más al tiempo que en esa época se empleaba para la instrucción de los conscriptos, en cambio, hay que tener presente que ese género de instrucción no se haría mandándolos á los cuerpos del ejército permanente, como hacemos ahora, lo que no hará sino retardar su instrucción.

Es necesario, cuando se aborda una cuestión de una magnitud tan trascendental como ésta, en que los más graves intereses del país pueden encontrarse comprometidos, que se tenga bien presente que los esfuerzos que pueden exigirse al país para realizar su organización militar, deben ser tales que esos sacrificios no resulten estériles en los momentos de prueba, y que mediante la previsión del parlamento y del

poder ejecutivo, al dictar esa ley de buena y sólida organización, se encuentre en ese momento de prueba una solución eficaz, que permita al país salir airoso de ella; y tengo la plena convicción de que el proyecto de ley sometido por el poder ejecutivo á la sanción de la honorable cámara llena esa condición, de que responderá de una manera eficaz en los momentos de la prueba, y que no sucederá lo mismo con el proyecto que patrocina la mayoría de la comisión.

Decía, señor presidente, porque es necesario, que en un debate de esta naturaleza, presentar todas las pruebas en apoyo de las ideas que se sostienen, que yo había hecho preparar por jefes distinguidos del ejército, comandantes de cada una de las unidades tácticas que tenemos, es decir, un teniente coronel de artillería, uno de infantería y uno de caballería, un programa para realizar la instrucción de los conscriptos de seis meses.

El programa de artillería que se me presentó—que no leeré íntegramente, pero si la honorable cámara me lo permite lo haré publicar en el Diario de Sesiones, para que cada uno de los señores miembros de la cámara puedan enterarse de él (1)—divide la instrucción en períodos de un mes: en el primero de ellos se hace la instrucción elemental de los sirvientes y conductores; en el segundo, se continúa desarrollando el programa, se hace gimnasia, instrucción á pie, instrucción de artillería propiamente dicha, tiro reducido, jalona-miento y puntería con el nivel, empleo del alza control, nomenclatura del material, etc.; en el tercero, se continúa la gimnasia, se hace la instrucción á pie, la instrucción de artillería, puntería indirecta en sus diversos casos, ejercicios sobre blancos móviles y sobre un enemigo que aparece súbitamente amenazando la batería, apuntar sobre blancos difíciles y mal definidos, apoyándose en terreno variado; apuntar de noche, continuar el empleo del alza control y curso de puntería; en el cuarto período, que comprende también cuatro semanas, es decir, un mes, se constituye la batería con todos sus elementos y se inicia la escuela de la batería atalajada, se aplica sobre diferentes terrenos, lo que se ha enseñado en los tres períodos anteriores, ligándolos á las maniobras de batería; en el quinto, se

realiza la instrucción de combate, la resolución de problemas tácticos en terreno variado, y de problemas que tienen por objeto la aplicación del servicio de campaña, y se hace también las maniobras de armas combinadas.

La opinión del ilustrado jefe de artillería que ha confeccionado este programa, es que en un término de cinco meses se puede realizar, siempre que se trabaje con método, con continuidad y con entera dedicación: él no cree posible que pueda desarrollarse ese programa en menos de cinco meses, á menos que tengamos que sacrificar una parte de la instrucción, por ejemplo las maniobras de armas combinadas. Es claro que por mi parte sentiría profundamente que, por falta de recursos, nos viésemos alguna vez en la necesidad de reducir el tiempo de servicio de cinco á cuatro meses, como por previsión ha tenido que establecerlo la ley, desde que alguna vez podrán faltarnos los recursos necesarios para su aplicación, de tal modo que tengamos que abreviar el programa, y resignarnos á perder en ese período de instrucción, las maniobras de armas combinadas, que podríamos realizar más tarde, cuando llamáramos á esos mismos hombres estando ya en la reserva, á la instrucción de reservistas, como está previsto en el proyecto del poder ejecutivo.

El programa para la instrucción de reclutas de caballería, está dividido en cuatro períodos, tres de ellos de cuarenta días y el último de treinta: en el primero, está la práctica é instrucción del recluta á pie y á caballo, gimnasia, volteo á pie firme y á la carrera; leyes penales, nociones generales de hipología, empleo y aplicación de los útiles de limpieza del caballo; en el segundo, práctica é instrucción del recluta con armas, á pie y á caballo, volteo al galope, equitación, nomenclatura de sable, lanza y carabina, teoría de tiro, etc. En el tercero, escuela de sección á pie y á caballo, servicio en campaña tiro al blanco, apreciación de distancia; empleo de explosivos, etc.; en el cuarto período de 30 días, maniobras de conjunto.

El programa de infantería comprende igualmente 5 meses de instrucción. En el primero está la escuela general del recluta con y sin armas, nomenclatura del fusil y equipo, toques, gimnasia sin aparatos, obligaciones del soldado, leyes penales, orden disperso, etc; en el segundo, escuela de compañía, nomenclatura

(1) Véase los cuadros al final de la sesión.

del arma, nociones de fortificación, tiro teórico y práctico, servicio de campaña, etc; en el tercero, escuela de batallón en orden cerrado y de combate, tiro, servicio de campaña, fortificación, etc; en el cuarto, marchas de compañía y batallón, práctica del servicio de campaña, fortificación, tiro, etc.; el último se dedica á marchas y maniobras combinadas con las otras armas.

Estos programas, señor presidente, han sido confeccionados con toda escrupulosidad. Tengo el profundo convencimiento de los buenos resultados de la conscripción del año 98, en que los conscriptos estuvieron bajo banderas entre cinco y seis meses encuadrados dentro de los cuerpos del ejército permanente; estoy convencido por los resultados entonces obtenidos, que lo que se hará con nuestro proyecto en cinco meses, será suficiente para instruir un conscripto, dándosele toda la instrucción necesaria para ser un combatiente, y más cuando tendremos la seguridad de que ese combatiente se va á encuadrar dentro de las buenas, de las sólidas clases, constituidas por los conscriptos que habrán servido dos años.

Yo pregunto, señor presidente, si con conscriptos que sólo hubiesen hecho instrucción durante tres meses, sin cuadros ¿podría aceptarse que fuesen estos capaces de resistir, ventajosamente,—y éste es un punto muy importante—á soldados del servicio obligatorio, que podrá presentar en línea alguna nación vecina, instruidos en cuadros prácticos, durante el término de nueve meses consecutivos?

Tengo, señor presidente, la convicción profunda de que eso no sería posible; mientras que por el medio que nosotros proponemos en nuestro proyecto, con conscriptos de cinco meses, pero encuadrados dentro de sólidas y numerosas clases es evidente que podríamos resistir con un minimum de dos años de servicio en las filas, y con ventaja, á conscriptos de nueve meses, que no se encuentran ellos mismos, sino encuadrados dentro de otros conscriptos de nueve meses.

En la exposición que fué hecha para sostener su tesis por el ilustrado señor miembro informante de la mayoría de la comisión, nos decía, señor presidente, que en Suiza la instrucción militar, en la forma en que se daba, había dado resultados brillantes y que se estaba en aquel país muy satisfecho de ella.

Ya he dicho, que el método de ins-

trucción allí adoptado para preparar las reservas de un ejército para la guerra, no es suficiente, y así lo han comprendido también en Suiza.

Tengo aquí un libro en que está comprobado que el año 95 el gobierno suizo, consejo federal y asamblea nacional, no estando satisfechos de los resultados que daba la instrucción en el ejército, dada la manera como se desarrollaba, que es lo mismo que existe actualmente, votaron una ley por la cual se establecía la creación de un ejército federal, quitando á los cantones toda intervención en la instrucción de las milicias suizas.

Esa ley, la solicitaba el consejo federal al parlamento, y éste la daba, porque la Suiza, á pesar de encontrarse, como decía el señor diputado por la capital, dentro de una inmensa fortificación y de tener, además, garantida su neutralidad, no se encontraba segura. La ley fué votada por el parlamento; pero como en aquel país existe el derecho de plesbiscito, el pueblo no la aceptó, no porque no la creyera necesaria, del punto de vista militar, sino por consideraciones políticas.

Además, señor presidente, ¿cómo podríamos nosotros, en este país, tan absolutamente diferente de la Suiza, adoptar para la instrucción de nuestro ejército un método semejante? Tengo la seguridad de que nos ocasionaría gastos mucho más considerables de los que van á ser necesarios hacer para ejecutar en todas sus partes la ley del servicio obligatorio entre nosotros.

Esa instrucción existente en Suiza, exige, primeramente, hacer una larga preparación de los ciudadanos que han de recibirla, en la gimnasia y en el tiro, y el señor diputado por la capital nos decía, con mucha verdad, que el gobierno suizo, con previsión, destinaba para ese objeto un millón de francos, que, según el mismo libro que tengo aquí «Los ejércitos europeos en 1900», parece no ser suficiente, puesto que el departamento militar suizo se queja de la deficiencia de instrucción en gimnasia y en el tiro de los reclutas que se incorporan.

Pero si nosotros debiéramos aplicar á este país un procedimiento de instrucción de milicias como se hace en Suiza, y tuviéramos anticipadamente que preparar á los ciudadanos en la enseñanza del tiro y de la gimnasia, tengo la seguridad de que no nos bastaría con un millón de pesos, no de francos, ni con

dos millones de pesos, porque aquí, señor presidente, este país, tan inmensamente extenso, que tiene tal vez ochenta veces la superficie de la Suiza, con escasas vías de comunicación, provocaría, para hacer una instrucción de esta naturaleza, grandes desembolsos para trasladar á los individuos que tuvieran que recibirla, al mismo tiempo que habría que darles hasta el racionamiento, puesto que muchos de ellos tendrían que hacer largas jornadas en la campaña, para venir á los centros donde se diera la instrucción de gimnasia y de tiro. Una vez que yo no puedo admitir que de una instrucción semejante se excluyesen los individuos de las campañas, que son precisamente aquellos de quienes puede esperarse resultados más favorables para hacer soldados resistentes á todas las fatigas. Nuestro país es especialmente de agricultura y de ganadería; es un país rural. Su mayor población se encuentra en la campaña; de ahí entonces que se originarían gastos enormes para poderles dar instrucción á esos individuos.

En Suiza no solamente la extensión pequeñísima de su territorio, sino la misma especialidad del trabajo á que se dedican sus habitantes, es decir, á la industria, hace que fácilmente pueda formarse en cada uno de los pueblos ó de las aldeas, centros en que pueda darse á los individuos instrucción en la gimnasia y en el tiro, sin mayores gastos, y sin embargo necesitan gastar un millón de francos.

Vuelvo á repetir: si adoptando un procedimiento de la naturaleza del que establece el proyecto de la mayoría de la comisión, llegáramos á vernos obligados á establecer la enseñanza de la gimnasia y del tiro para los individuos que han de concurrir á formar esas milicias, resultaría que, ó bien se hacía el gasto considerable á que me he referido, haciendo intervenir en esa instrucción preparatoria á los individuos de la campaña, ó bien se les dejaba sin ella, y entonces resultaría que faltaría homogeneidad en la instrucción, una vez incorporados á las filas, puesto que los de la campaña no conocerían nada de gimnasia y de tiro y los de las ciudades, sí.

He dicho que con cinco meses á nosotros nos bastaba porque no podemos prolongar por más tiempo la instrucción de la mayor parte de nuestros conscriptos. Cinco meses son suficientes, completamente suficientes para un infante; para un artillero y para un soldado de caballería son también su-

ficientes; pero en nuestro país. En Suiza no conceptúo que de ninguna manera pueda hacerse un soldado de caballería en cinco meses, y no lo conceptúo, porque aquí tenemos nosotros la ventaja considerable: que la mayoría de los hombres de nuestra campaña montan bien á caballo, y por consiguiente pueden darnos muy buenos soldados de caballería en poco tiempo y buenos conductores y sirvientes á caballo para nuestros regimientos de artillería.

Y á este respecto, la honorable cámara me ha de permitir que haga uso de un recuerdo en el que un hombre muy experimentado en instrucción de tropas, que está rodeado por jefes que han practicado ésta durante toda su vida, y que sabe por consiguiente apreciar el tiempo que es necesario para ello.

Este jefe ilustre es el mismo emperador de Alemania. Un día, en una conversación, cuando se trataba de restablecer la lanza en la caballería alemana, que fué obra de su iniciativa, me decía con mucho entusiasmo: «La lanza es seguramente el arma principal de la caballería, después del caballo, naturalmente. Yo quisiera dársela no solamente á mis cuerpos de hulanos, sino también á los de dragones y á los coraceros; pero desgraciadamente me encuentro con un gran inconveniente: si bien la instrucción de los hombres puede hacerse con relativa facilidad en un año, me encuentro con enormes dificultades para conseguir buenos ginetes en tres. Así es que quién sabe como voy á resolver el problema. Eso está bueno para ustedes, que tienen, no ginetes, sino diablos á caballo!»

Si no fuera así, señor presidente, nosotros habríamos tenido que renunciar á proponer que se hicieran soldados de artillería y de caballería en cinco meses. Pero esa situación ventajosa, como he dicho, de que podemos conseguir en la campaña buenos ginetes para nuestra caballería y artillería, nos permite asegurar el éxito.

Hay un argumento, presentado por el miembro informante de la mayoría de la comisión, para asegurar que en el término de tres meses de instrucción que ella propone podrán obtenerse resultados eficaces, y daba en apoyo de esta aseveración el hecho de que en Europa se había conseguido en diez semanas formar buenos soldados, según lo refería un autor citado por el señor diputado.

Ese autor, que es el señor Moch, está completamente equivocado. Yo me encontraba en Alemania en la época en que han sido hechas esas experiencias, y lejos de dar resultados eficaces, dieron resultados deplorables. Al mismo jefe del gabinete militar del emperador le he oído decir que eso había sido una pérdida de tiempo, porque después de haber instruido esos reclutas durante diez semanas y haberlos vuelto á sus hogares, cuando á los dos años ó tres, los llamaron á un nuevo período de instrucción, ya no sabían nada de lo que habían aprendido: eran casi tan reclutas como durante el primer período de instrucción. En el país, en esta ciudad, hay distinguidos jefes del ejército alemán que podrían decir si no es exacto lo que acabo de asegurar.

Eso prueba, entonces, que el señor Moch, se ha servido de opiniones que no eran fundadas al emitir la referida en su libro. Y eso puede muy bien suceder porque en Alemania, especialmente, se hace campaña contra el ejército, y esa campaña está dirigida por el partido socialista que tiende en tanto como le es posible, á disminuir la fuerza del ejército, en el que ve el baluarte que sostiene la situación de aquel país. Hace entonces todo lo que puede para que se disminuya el tiempo del servicio, porque de ese modo esperan conseguir que si alguna vez se produce una situación difícil, conseguirían con más facilidad sus propósitos, existiendo un ejército débil, con poca instrucción, que existiendo un ejército de la fuerza del que tiene en este momento la Alemania.

Otro punto, y éste se refiere á la dificultad de la movilización, consecuencia de la falta de organización en un ejército de milicia: la Suiza en 1870, con motivo de la guerra francoprusiana, á duras penas pudo, al empezar la guerra, para defender su neutralidad, movilizar próximamente 45,000 hombres en el término de tres días.

No sé si existe algún autor que pueda decir que esa cantidad de milicianos llegó á 150,000; pero me parece que si alguno lo hubiese dicho, habría incurrido en una exageración, porque en 1870 el ejército suizo no tenía ni 100,000 hombres en sus cuadros; así es que no teniendo 100,000 hombres,—no recuerdo la cifra exacta,—mal podría haber enviado á las fronteras 150,000 en cuarenta y ocho horas!

Y sin embargo, la Suiza, para dar á

sus milicias una instrucción que puede ser bastante allí, pero que sería difícil que bastara para una guerra ofensiva contra cualquiera de las naciones vecinas, y que sería inadecuada para organizar un ejército sobre bases serias en nuestro país, gasta más de la cuarta parte de su presupuesto. En efecto, en el mismo autor Lauth, encuentro que el presupuesto general de gastos de la Suiza para el año 1898 es de 98.000.000 de francos, y de él se invierten 27.000.000 en los gastos del ejército, es decir, más de la cuarta parte del presupuesto, y «sin contar, agrega el autor, en esos gastos, muchos que pertenecen al departamento de la guerra, pero que se incluyen en otros incisos.»

Los señores miembros de la cámara que han viajado por Europa, saben cuán barata es la vida en Suiza, y creo que no sería aventurarse si afirmo que en aquel país se puede hacer con un franco ó poco más lo que se hace aquí con un peso nacional; y yo me digo: si en Suiza, para llegar á estos resultados, se necesita gastar 27.000.000 de francos ¿cómo haríamos con nuestras milicias, no encuadradas dentro de límites regionales, no sometidas á ninguna organización preparatoria? ¿Cuánto nos costaría? Y bien; tomando la parte ventajosa del sistema, tengo el convencimiento de que no le costaría al país menos de 20.000.000 de pesos anuales.

Y al formular esta afirmación me fundo (excuso agregar que comprendo el ejército de línea, de 10,000 hombres, que establece la mayoría de la comisión) en los gastos efectuados en las movilizaciones pasadas, cuando se instruían los conscriptos sólo dos meses, y cuando el ejército de línea era de una fuerza un poco superior á 10,000 hombres, tal vez 11,000; se gastaba entonces muchísimo más de 20.000.000 de pesos, como lo comprueban las planillas de gastos efectuados dentro y fuera de presupuesto, que tengo aquí. Por consiguiente, volviendo al mismo sistema, por más que se fuese severo en los gastos, llegaríamos á una suma no inferior á 20.000.000, que reclamaría un ejército escalonado en los Andes, cuyo aprovisionamiento sería enormemente caro, y la instrucción de las milicias que deberíamos reunir por tres meses, á los cuales tendríamos que darles racionamiento y también sueldo, porque no podríamos dejarlos sin él, desde el momento que tendrían que lavarse las ropas, comprar cigarrillos, y no

podíamos exigirles que lo pagaran de su bolsillo. Esos individuos son llamados á las filas, y cuando son llamados para un servicio militar, el país tiene el deber de darles lo necesario para su confort y su entretenimiento.

Creo, señor presidente, haber demostrado de una manera que habré llevado el convencimiento á cada uno de los miembros de la honorable cámara, la superioridad del proyecto de organización del ejército del poder ejecutivo sobre el presentado por los señores diputados por la capital y por San Juan.

Voy á hacer ahora una pequeña comparación entre lo que podemos obtener con el proyecto del poder ejecutivo y la organización que actualmente tiene una nación vecina.

En el proyecto del poder ejecutivo se establece, como los señores diputados saben, dos años para una parte del contingente destinado á clases de la movilización, y seis meses, que serán reducidos á cinco, para el resto del contingente que ha de constituir los soldados de las unidades.

Y bien; nosotros tenemos la seguridad de que este sistema será superior al de la nación vecina á que me refiero, porque permitirá encuadrar dentro de clases sólidamente preparadas, todos nuestros conscriptos; mientras que allá, con sólo nueve meses de servicio, que es lo que se aplica en rigor,—la ley establece un año, pero los conscriptos permanecen nueve meses bajo banderas,—se consigue que reciban una instrucción un poco superior, pero en cambio no se forman las clases que nosotros preparamos, clases que en nuestro proyecto van á estar constituídas á razón de una por seis y tal vez de una por cinco conscriptos, que autoriza el proyecto; es decir, que en el conjunto de un ejército de 120,000 hombres, por ejemplo, tendremos al rededor de 22,000 ó 23,000 individuos de dos años, que constituirán clases, y el resto los 100,000 conscriptos.

En el país vecino á que me refiero, los conscriptos de nueve meses no pueden tener la consistencia suficiente, es decir, el espíritu del soldado, para constituir las clases que se necesitan; de donde resulta que nueve meses es más de lo que se necesita para esbozar la instrucción de un soldado, y mucho ménos de lo que se precisa para darle el espíritu necesario de clase, es decir, la educación militar.

Por otra parte, del punto de vista eco-

nómico, el servicio de un año en este país hubiera presentado un grave inconveniente, pues obligaría á tener un ejército de 24,000 hombres, puesto que agregando á las clases que constituyen los cuadros permanentes á los voluntarios que el proyecto autoriza á contratar, á los músicos que necesitan las unidades del ejército, á los conscriptos de las escuelas de clases, la clase de veinte años, que estimo en 18,000 hombres para el ejército, por las razones que he de dar más tarde, llegarían á la cifra de 24,000 y tal vez superior.

Como conclusión de esta parte, afirmo entonces, señor presidente, que organizando el ejército en esta forma, con clases de dos años y conscriptos de cinco meses, habremos realizado lo que precisamos y habremos quedado en condiciones más ventajosas, del punto de vista de la solidez de nuestras unidades, que lo que puede presentar en cualquier ocasión ese vecino á que me he referido.

Como es necesario,—y la honorable cámara me ha de disculpar si tengo que llamar por tanto tiempo su atención con esta parte del debate, que tal vez es un poco árida,—pasar en revista muchas ó las más importantes de las teorías que se han emitido con tan buena voluntad y con tanto patriotismo para llegar á la fórmula más favorable de la organización del ejército, voy á tomar en consideración una proposición que ha sido hecha en un artículo muy bien escrito á propósito de la reorganización del ejército. Se decía que tal vez habría una fórmula mejor que la propuesta por el poder ejecutivo, y que esa fórmula sería: en vez de seis meses y dos años, ¿por qué no tres meses y un año?

Se decía: se obtendrán resultados más ventajosos. Veamos.

A primera vista, parece sugestivo; pero haciendo el cálculo, como lo hace el autor del artículo, se observa que no representa ventaja y que, por el contrario, las tiene todas sobre esa fórmula, el proyecto del poder ejecutivo.

El autor basa su cálculo sobre una clase de 15,000 hombres. Veamos lo que pasa con ella.

Llamemos A á la fórmula propuesta: tendremos en ese caso (el período de servicio establecido por el proyecto del poder ejecutivo es de ocho años) 9,500 conscriptos de un año, que multiplicados por ocho nos daría,—sin tomar en consideración, porque tampoco la tomaré para el cálculo que haré

luego, del proyecto del poder ejecutivo,— 96,000 hombres; y 5,500 de tres meses por ocho nos daría 44,000, ó sea en total 120,000 hombres.

Los primeros, de un año, serían evidentemente buenos soldados, tendrían una instrucción superior á la de los nuestros de seis meses; pero sin llegar á tener la consistencia de nuestras clases, porque les faltaría la educación militar, para la cual es necesario un minimum de tiempo en las filas, como ayer lo leí, de dos años; y los 44,000 individuos que habrían estado tres meses, ya lo he dicho á la honorable cámara, quedarían reclutas.

Veamos qué resultado se obtendría con la misma cantidad de individuos, según el proyecto del poder ejecutivo que llamaré *B*: 3,000 individuos de la clase incorporados por dos años, en el término de 8 años hacen 24,000 individuos; 12,000 de seis meses, en los 8 años hacen 96,000. Total, como anteriormente, 120,000 hombres. Pero los 24,000 primeros serían muy buenos soldados, serían clases con instrucción y educación militar, y los otros 96,000 serían soldados con suficiente instrucción, que encuadrados en los primeros, como ya he dicho, serían excelentes en cualquier combate.

Voy á considerar ahora de otro punto de vista, señor presidente, el proyecto patrocinado por la mayoría de la comisión, del punto de vista subjetivo, bajo el cual lo ha presentado con tanta elocuencia el ilustrado señor diputado por la capital, y es el de que, mediante ese proyecto, tendría la República aseguradas en cualquier ocasión sus fronteras del oeste.

Aun cuando el asunto, á primera vista, pudiera pensarse que es necesario tratarlo con toda la reserva que su delicadeza requiere y que tal vez no convendría su exposición en público, la manera como lo voy á exponer permite que pueda hacerlo sin necesidad de solicitar de la honorable cámara una sesión secreta, porque lo que voy á decir lo pueden saber todos los argentinos, desde que á la cuestión la presento únicamente bajo el punto de vista de un estudio militar general.

Dice, en efecto, el ilustrado señor diputado por la capital, que conforme á lo que constituye el fundamento de su proyecto, organiza un ejército de diez mil contratados, que dividido en cuatro brigadas, lo coloca al pie de la cordillera de los Andes, para guardar los puntos de invasión del país vecino, y

que él debe hacer allí la resistencia necesaria mientras concurren á aumentar la resistencia, para repeler la invasión, los conscriptos de la instrucción que el señor diputado propone.

Y bien, señor presidente: tratándose de una cuestión de esta naturaleza, de organización militar de las fuerzas del país, cuestión que más que una ley constituye el establecimiento de una verdadera institución, como se considera en todos los países al establecimiento de las leyes militares, es imposible, es inadmisibles, señor, que esas instituciones sean sancionadas por un parlamento para servir únicamente á una sola eventualidad. Los países se arman para responder á todas las eventualidades que puedan presentarse en su vida de nación.

No hay nada que pueda hacer suponer al país que existe por parte de nuestros vecinos del otro lado de la cordillera ninguna causa que pueda en este instante alarmarnos; nada que pueda obligarnos á tomar medidas preventivas, como se toman en un país solamente en el caso en que él esté próximo á una eventualidad de fuerza. Nada, repito, amenaza inmediatamente, de una manera especial, nuestro horizonte por el oeste, y, por consiguiente, no habría ningún motivo para que al votarse esta ley, se considerase más especialmente nuestra frontera del oeste que nuestra frontera del este. Nada podría motivar el voto de una ley semejante, porque si el poder ejecutivo creyera que las circunstancias exigieran tomar una precaución especial respecto de un lado sobre otro de nuestras fronteras, sabría pedir al congreso los recursos necesarios para hacer frente á esa eventualidad; pero de ninguna manera cree que debe tenerse en cuenta ese caso especial, en el momento en que se va á establecer, sobre nuevas bases, la reorganización militar en nuestro país.

Esta salvedad se imponía, señor presidente, porque es preciso que esta ley sea discutida dentro de un ambiente de completa serenidad, sin suponer que ella sea dirigida contra nadie; que ella salga de aquí después de haber sido meditada por cada uno de los señores diputados, bajo la más completa libertad de pensamiento y sin la preocupación de que ella es presentada por el poder ejecutivo para responder á ninguna eventualidad próxima.

Dicho esto, señor presidente, para rebatir el argumento con que se ha pres-

tigiado el proyecto de ley presentado por la mayoría de la comisión, diré que si lo creyera, especializándose entonces con el caso, que, como he dicho anteriormente, no existe, si lo creyera y tuviéramos únicamente cuatro pasos y aun ocho, que permitieran el pasaje de fuerzas armadas, se comprendería, se explicaría, hasta cierto punto, que se nos aconsejara el establecimiento de un cordón militar para defender la cordillera de los Andes, en el supuesto de que el enemigo, faltando á un principio fundamental, cometiese el error de dividirse para atacar por muchos puntos á la vez.

Pero, desgraciadamente, para el argumento, señor presidente, en la cordillera de los Andes, en el espacio que ha indicado el señor diputado por la capital, no existen cuatro ni ocho pasos sino que el número de ellos podría multiplicarse por diez ó veinte, quedándonos aun abajo de la verdad. Y á este respecto, presentaré esta nota, sacada de los documentos oficiales de nuestra tercera división del estado mayor, que dice: «Desde el paso de las Peñas Negras, límite norte de San Juan, hasta el paso de Barrancas, límite sur de Mendoza, es una extensión de fronteras de 1132 kilómetros, existen ciento cincuenta y tres pasos y portezuelos.»

Y bien, señor presidente, si cometiésemos, en nuestro país, el error de escalar nuestro ejército principal, nuestro ejército resistente, puesto que el resto del ejército no sería sino compuesto de milicias; si nosotros escalonásemos en esos cuatro ú ocho puntos nuestro ejército, evidentemente le daríamos al adversario la libertad de que, sirviéndose de esa importante línea férrea estratégica que recorre el país vecino de norte á sur, pudiera fácilmente ejecutar movimientos que le permitirían aglomerar fuerzas en un punto cualquiera de nuestras fronteras, que hubiésemos descuidado, y amenazarnos seriamente por ahí. Y no le sería difícil puesto que desde el tiempo de paz, nosotros le habríamos ya indicado los puntos que tendríamos ocupados por nuestras fuerzas militares, y le habríamos dado, por consiguiente, la facultad de hacer ventajosamente el movimiento de ataque que quisiera traernos. Y con esta particularidad: que, como ese país tiene instituido el servicio obligatorio, que le da muy buenos soldados y como tiene también establecido su sistema regional de movilización, podría con facili-

dad hacer esa concentración de fuerza de que hablo, en bastante número, como para ponernos en una situación alarmante. Y esto habría sido motivado por el establecimiento de un cordón igualmente débil en todas partes, dándole, como dejo dicho, al enemigo, la libertad de reunir sus fuerzas y operar por un solo punto con ellas en una cantidad muy superior á cualquiera de nuestros efectivos así presentados.

Y bien, señor presidente, ya que siguiendo este razonamiento á que nos ha traído ese despliegue estratégico de nuestras fuerzas, hecho en tiempo de paz, para fundar y basar en él un proyecto de organización del ejército, debo entrar en este terreno, voy á probar con un principio de arte militar del más ilustre de los capitanes, que las montañas y los ríos no se defienden estratégicamente ni al pie de las montañas, ni sobre la orilla de los ríos. Esto lo estableció el ilustre emperador en sus famosas memorias de Santa Elena, cuando sentaba principios del arte de la guerra, que son hoy aceptados por los primeros maestros en la materia.

Lo que se nos propone entonces sería achicar el problema importantísimo de la organización del ejército de la nación, para reducirlo á un despliegue estratégico.

Sin embargo, señor presidente, debo agregar que ese despliegue no sería favorable, ni aun en caso de guerra, para la República Argentina; y sobre todo en este momento en que los ferrocarriles han tomado una importancia tan considerable en los transportes de tropas, es el más grande de los errores defender las montañas dentro de ellas ó al pié de ellas, y los ríos sobre las orillas de los mismos. Hoy lo que es necesario hacer es concentrar las masas de tropas en los nudos importantes de las comunicaciones, para estar prontos para lanzarlas de allí á los puntos que amenace el enemigo, sea en las montañas, sea en los ríos. (Aplausos.)

Por consiguiente, señor presidente, la gran superioridad de la organización propuesta por el poder ejecutivo sobre la organización propuesta por la mayoría de la comisión, reside en esto: que una vez llegada la eventualidad, el deber de hacer uso de nuestras tropas para repeler una agresión es que movilizadas dentro de sus propias regiones, podría el comandante en jefe del ejército dirigirlas donde más conviniera en masas, y se encontraría así en condiciones, también, de llevar la

guerra á donde sea necesario llevarla en ejecución de su plan. Porque si bien este país, como he dicho hace un momento, tiene sentimientos pacíficos que ninguna nación podrá desconocer sin injusticia, ni tiene el propósito de hacer la guerra á nadie para conquistar territorio ó gloria militar, de todo lo cual tiene suficiente, es evidente que el día que fuese amenazado, sabría defenderse y de una manera tal, que probablemente no sería concretándose á una mera defensiva, sino empleando cada vez que las circunstancias se lo permitieran, la ofensiva, y haciendo la guerra ofensiva con todas las consecuencias para el adversario. Yo tengo el convencimiento de que esos son los propósitos del comando en jefe del ejército argentino, para el caso que llegara esta eventualidad. Por consiguiente, no puede de ninguna manera admitirse que la parte principal de su ejército se encuentre escalonada al pié de la cordillera de los Andes, porque entonces si el comando quisiera tomar la ofensiva, se encontraría con que no tendría, para responder á ella, para llenar las necesidades que el plan de guerra requiriese, sino únicamente guardias nacionales de tres meses!

El mismo general San Martín que se proponía llevar su ataque sobre una pequeña extensión de la cordillera, hacia obedecer su plan á este principio fundamental de la guerra, puesto que Mendoza se encuentra fuera de la cordillera. El hacia explorar los pasos como corresponde, y se preparaba á efectuar la invasión por uno de ellos, sin darle aviso al enemigo, antes de empezar á ejecutar su operación.

Esto fué, señor presidente, lo mismo que hizo Bonaparte en su campaña de 1793, porque, poniendo en práctica ese principio de que las montañas no se atacan de frente sino que se envuelven, mientras que estaba frente á los Alpes el viejo Kellermann inmovilizado allí desde hacia largo tiempo, sin obtener ningún resultado eficaz en la campaña, aquél con su feliz operación estratégica, envolvió esos Alpes por Ventimiglia y al poco tiempo había dado cuenta del poder austriaco en el norte de Italia.

Esos fueron los mismos errores cometidos por los austriacos en la campaña de 1797, y en la cual el mismo Bonaparte, siguiendo el mismo principio fundamental de estrategia, volvió á destruir sus fuerzas.

Y ese mismo inconveniente tiene, en

la guerra de montaña, el llevar un ataque de frente contra ellas con fuerzas divididas. Por eso fué que los prusianos en la guerra de 1866, al pasar el Riesengebirge para invadir la Bohemia, casi perdieron el ejército del príncipe real, porque le habían hecho atravesar pasos de esa montaña con sus cuerpos de ejército completamente separados los unos de los otros, y sin que pudiesen darse la mano. Y esto sería lo que nos pasaría á nosotros, porque ese cordón de grupos de tropas, igualmente débil en todas partes, como he dicho, se encontraría en situación tal, que esos grupos de nuestras fuerzas situados en los puntos que ha determinado el señor diputado por la capital, se encontrarían tan aislados los unos de los otros, á causa de la falta de comunicaciones, que ni siquiera en tiempo de paz, los del Neuquen, San Rafael y Mendoza, podrían prestarse mutuo apoyo, mutuo socorro, ya de víveres, ya de cualquier otra clase.

Por otra parte, señor presidente, debo impugnar también el proyecto así fundado, al presentarlo á la sanción de esta honorable cámara, porque sería llevar al honorable congreso—que seguramente por eso no lo votaría—la proposición de establecer en este país un consejo áulico, puesto que no sería otra cosa una ley que, en el concepto de su ejecución, obligara al poder ejecutivo á que tenga fijas en puntos determinados las tropas del ejército, lo que de acuerdo con un artículo de la constitución, que creo es el 86, es una atribución exclusiva del ejecutivo. Esto aparte, señor presidente, de los gravísimos inconvenientes que entraña el trazar de antemano los planes de campaña á los generales, porque así como la defensa de montañas y de ríos, mediante estos débiles cordones, ha fracasado siempre y siempre que se ha recurrido á ellos, así también han fracasado todos los generales en jefe que se han encontrado de antemano sometidos á la ejecución de un plan de campaña que se les imponía. Así les sucedió á los generales Wurmse y Alvinzi en el norte de Italia, en 1797; así le pasó á Mack en 1805 en Ulm, y así le pasó á Mac-Mahón en 1870, quien por orden de aquel consejo áulico, presidido por una hermosa emperatriz, se fué desde Reims á meterse en el hueco de Sedán, en donde tuvo que rendir las armas del ejército francés.

En fin, para concluir este punto, debo recalcar, porque tiene importancia, tengo que llamar la atención de la ho-

norable cámara sobre esto: si se llegase á aceptar un proyecto como el propuesto por la mayoría de la comisión, en el que conforme al concepto de su ejecución se obligase al poder ejecutivo á tener su ejército de línea escalonado allá, en la cordillera de los Andes, y no dejar en el resto del país sino los pocos cuadros encargados de instruir sus milicias; si se aceptase un proyecto de esa naturaleza, señor presidente, y cualquier día se le presentase á este país, lo que es perfectamente posible, un peligro por el este, ¿qué haría en ese caso la República Argentina?

Señor presidente: en ese caso, tengo el convencimiento de que los ciudadanos de este país mirarían con profunda zozobra la bandera de su patria entregada á esos jóvenes milicianos, que sabrían morir en su defensa, seguramente; pero ¿quién sabe cuantos desastres podrían sufrir, puesto que el ejército de la República, el ejército consistente, el ejército sólido, se encontraría allá, en la cordillera de los Andes, guardando puertas que tal vez nadie en aquel momento se preocupara de amenazar! (*Muy bien, muy bien! Aplausos en la barra y murmullos de desaprobación.*)

Sr. Demaria—Hago moción para pasar á cuarto intermedio.

Sr. Presidente—Invito á la cámara á pasar á cuarto intermedio.

—Así se hace.

—Vueltos á sus asientos los señores diputados continúa la sesión.

Sr. Presidente—Pongo en conocimiento de los señores diputados que la presidencia ha tomado las medidas necesarias para evitar la repetición de las manifestaciones irrespetuosas que antes se han escuchado.

Ahora, para conocimiento de la barra, el señor secretario va á dar lectura de los artículos del reglamento que le prohíben tomar participación en las deliberaciones de la cámara.

—El señor secretario lee: «Artículo 169. Queda prohibida toda demostración ó señal bulliciosa de aprobación ó desaprobación.

—«Artículo 170. El presidente mandará salir irremisiblemente de la casa á todo individuo que desde la barra contravenga al artículo anterior.

—«Si el desorden es general, deberá llamar al orden; y reincidiendo, suspenderá inmediatamente la sesión hasta que esté desocupada la barra».

Sr. Presidente—Puede continuar el señor ministro.

Sr. Ministro de la guerra—Señor presidente: creo haber demostrado, por los argumentos que he sometido á la consideración de esta honorable cámara, la superioridad del proyecto del poder ejecutivo sobre el proyecto de la mayoría de la comisión, y haber demostrado igualmente esto: que es indiscutible por los argumentos con que he creído probarlo, que el proyecto del poder ejecutivo organiza, educa é instruye suficientemente á los conscriptos; mientras que el de la mayoría de la comisión no los organiza, ni educa, ni los instruye suficientemente.

Dicho esto, voy á manifestar á la honorable cámara cuáles son los resultados á que nos conducirá la ley que sometemos á su sanción, en caso que fuere aprobada, y los resultados que produciría desde el año próximo.

Basándonos en un cálculo que es más bien optimista, estimamos que la clase del 81, que será la que se incorporará el año próximo, apta para el servicio en el ejército, no sobrepasará la cantidad de 18.000 individuos, deduciendo de estos los 2000 que serán necesarios para la marina. No nos hemos fundado para esto únicamente en el resultado obtenido en otros países, sino en la experiencia adquirida en nuestras propias movilizaciones. En Europa, en todas las naciones, aun las más favorecidas, la cantidad de conscriptos que se ha incorporado, no sobrepuja nunca el 60 % de los individuos de una clase; allí está siempre por abajo. Y esto pasa aún en aquellas naciones que, como la Francia, anhelarían incorporar la mayor masa de efectivos posible á fin de equilibrar sus fuerzas con las del ejército alemán. La Francia tiene un desecho en su clase, que como ha dicho con razón el señor diputado el otro día, llega al 38 %, más ó menos, pero no debe tomarse ese desecho en el sentido que nos indica el señor diputado; ese desecho no es el producto de las excepciones;—éestas entran por una pequeña parte en las cifras,—es la consecuencia natural, es lo que pasa en todas partes por la falta de aptitudes en una gran cantidad de individuos, para hacer el servicio militar. Ahí estan comprendidos los mancos, los cojos; los que no tienen suficiente desarrollo torácico, los tuberculosos, débiles de constitución, todos los que no pueden ser incorporados al ejército; y no solamente puede en-

contrarse esto en todas las estadísticas, sino que el mismo mariscal Moltke, cuando hace el estudio de la campaña de 1870, cuando establece la cantidad de fuerza que iban á tener los beligerantes en presencia, dice: la Francia podía presentar, según ellos creían, un efectivo de tantos hombres, creo que eran 500.000; pero se habían olvidado de tomar en cuenta que un tercio del efectivo de aquella clase, es necesario restarlo por ser sus individuos completamente inútiles para el servicio militar, á los cuales había que agregar todavía un 14 % por excepciones; y un 33 % por el primer concepto, más 14 % del segundo, hacen 47 %. Quiere decir que la Francia, ha progresado, incorporando proporcionalmente mayor número desde aquella época, porque sabemos que la Francia aumenta muy poco su población, que no llega á 40.000.000, mientras que su rival ha llegado á más de 54.000.000 en este momento.

Pero no solamente en Francia, en todas partes pasa eso, porque es lo lógico.

Suiza, de quien se ha hablado tanto en este debate, puede decirse que no incorpora cada año más de 17 á 18 mil individuos sobre una clase de 32.000; y me imagino que ya no tendré que repetir que aquel país da el menor número de excepciones posibles, desde que todos estamos convencidos de que allí se respetan las leyes, y se tiene toda la severidad consiguiente en lo que se refiere á la organización militar de su ejército.

Esto que acabo de decir, señor presidente, podría probarlo, porque se encuentra aquí, en este libro, muy moderno, del año 1900, del mayor Lauth, que trata del estado militar de las potencias europeas en ese año.

En Italia, la incorporación no llega ni á la mitad, apenas alcanza á 36 ó 37 %. La cantidad de excepciones y de impropios para el ejército es tan considerable, sin duda por las condiciones en que se encuentran ciertas provincias; y además, el mismo gobierno italiano no es demasiado severo, porque no le es posible incorporar toda la clase: le faltan los recursos.

Por nuestra parte, habiendo demostrado de este modo que en los países extranjeros la incorporación de individuos inútiles de una clase no puede sobrepujar al 50, al 55, al 60 % como máximo, y á éste escasamente llega en ninguna parte, he querido ver cuáles eran los resultados que hemos obtenido nosotros,

porque á pesar de que muchos creen, inspirados por un sentimiento patriótico, perfectamente natural, que nuestro país posee más recursos en hombres que los que realmente tiene, estudiando las movilizaciones encontramos que en las de los años 96, 97, y 98 la cantidad de conscriptos de veinte años incorporados no alcanza á 18.000 individuos, más bien fueron menos, y eso que en aquella época, si bien es cierto que muchos pudieron faltar al llamado á los campamentos, en cambio fueron enviados una gran cantidad de individuos á quienes no les correspondía ir. Yo sé, y muchos de los honorables miembros de esta cámara también lo saben, que ha habido campamentos á donde se ha enviado al padre y al hijo, es decir: un conscripto de veinte años y otro de cuarenta; campamentos á donde se habían enviado individuos con muletas; en fin, no habiendo control, los comandantes militares, los comandantes de departamento, enviaban á quienes les parecía, muchas veces, como sucede todavía, para satisfacer venganzas personales.

Pero nosotros, en el momento en que estamos tratando de una cuestión de importancia tan grande, cuando un gobierno tiene que asumir estas responsabilidades, no debemos ser optimistas, por más que el buen deseo lo aconseje.

Entonces, hemos recurrido á la fuente en donde podíamos encontrar al número de individuos de los diversos años, que van á formar las conscripciones.

He pedido los datos á la oficina de estadística, y encuentro que el promedio de las clases del 81 y del 82, es apenas de 31854 individuos de veinte años, lo que quiere decir que, restando de esta cifra una tercera parte, como se calcula en Europa y como lo indica en su obra el mariscal Moltke, vendría á resultar que estos 32.000 hombres quedarían en 19.000, próximamente. Y si á estos les restamos las excepciones que la ley acuerda, y que son inevitables, y les estimamos en un 15 por ciento, llegamos á tener una clase que no sobrepasa á 17.000 individuos; y si á esto se agrega todavía que tenemos que dar á la marina una parte del contingente, verá la honorable cámara que al tomar como promedio para la clase apta que vamos á incorporar al año que viene, la cantidad de 18.000 individuos, somos evidentemente más bien optimistas que pesimistas.

Pero he hecho mis cálculos en esta forma, porque indudablemente hay que tomar, en las consideraciones generales del problema, el promedio en un número de años, y es evidente que, dada la cantidad de población que tenemos, dada la situación, tan favorable del punto de vista de la higiene, que existe en el país, y por consiguiente, su mortalidad relativamente pequeña, iremos aumentando esta clase por el aumento vegetativo natural, por los nacidos de los inmigrantes que vengan al país, y entonces, en el ciclo de los ocho años habrán llegado á un promedio de 18.000 los individuos de la clase apta para ser incorporados.

Hay, otro punto que es necesario tomar en consideración, para indicar los individuos que no están en condiciones de hacer el servicio, y es la cuestión de la talla, porque abajo de cierta estatura, los individuos, en todos los ejércitos, son eliminados del servicio militar. No habría motivo para que nosotros no procediésemos del mismo modo.

Es claro, iremos lo más bajo posible en la talla; tendremos no muy grande severidad; pero habrá que establecer un límite, porque ello también responde á disposiciones físicas, respecto de cuyo punto tengo aquí una conferencia, que no quiero leer á la honorable cámara, por no hacer demasiado pesado este debate. Son condiciones establecidas por célebres higienistas, como Morache y Laveran.

Dicho esto, la honorable cámara me va á permitir, entonces, que le indique previamente cuáles son los resultados á que se llegaría con este proyecto de ley, si él fuese sancionado por la honorable cámara.

Es claro que la organización la realizaremos desde el año que viene, y todas las fuerzas que voy á indicar en este cuadro, trataremos de organizarlas en unidades desde entonces. Ellas se encontrarán en las condiciones más favorables en que será posible presentarlas en una organización nueva, como ésta, que va recién á comenzar; las tropas se resentirán, indudablemente, de falta de instrucción, pero habremos preparado las unidades é iremos preparando su instrucción y educación para lo sucesivo.

Si se calcula, como he dicho, una clase apta de 18.000 conscriptos por año, después de haber sacado 2000 próximamente, que comprende la cantidad necesaria para la marina y tomamos en consideración las otras clases que han de

constituir el ejército de línea, por ejemplo, las del 80, 79, etc., es evidente que esas clases son de efectivo bastante inferior al que establecemos para la clase del año próximo, puesto que aquella misma del año próximo la tomamos como un promedio de las que van á venir después. Tendremos entonces para estas siete clases, y creo más bien ser optimista que pesimista, un promedio de 16.000 hombres, después de sacar de cada clase unos 1500 que pertenecen á la reserva de la marina.

Ahora debo hacer presente á la honorable cámara que los conscriptos, después de su licenciamiento del ejército permanente, es necesario también descontar un deshecho en cada clase, que se produce por muerte, por inutilización ó por otras causas. Ese deshecho, en Alemania, se calcula en cuatro por ciento sobre la primera clase, después de su licenciamiento, y en tres por ciento sobre las clases siguientes del ejército permanente y su reserva. En Francia, en donde son un poco más optimistas, porque tienen más necesidades, calculan ese deshecho únicamente en cuatro por ciento para la primera clase, tres por ciento para la segunda, y en dos por ciento para las demás.

Para mis cálculos, he tomado el deshecho alemán, que es el generalmente aceptado.

Naturalmente, este cálculo que nosotros hacemos y que puede aproximarse bastante á la verdad, no tiene la exactitud del que haremos una vez que hayamos procedido á efectuar el nuevo enrolamiento, después que tengamos la ley sometida á la sanción de la cámara, porque, como he dicho, he tenido que basarme en los datos que me han sido proporcionados por la oficina del censo, y en los cuales, evidentemente, no han podido calcularse con toda exactitud los muertos de cada clase de los diversos años que se han sucedido, después de haber sido inscritos en el censo hasta el momento de su incorporación.

Dicho esto, tenemos:

1.º Ejército de línea: primera clase, la del 81, 18.000; segunda, 15.360, y por el mismo procedimiento llegamos á la octava clase, que es la del 74, lo que nos da un total de 116.311 individuos. A esto agreguemos voluntarios de 17 á 19 años, candidatos para oficiales de reserva, indicados en uno de los artículos de la ley, 200 hombres más; clases, enganchados, músicos, voluntarios

actuales, cuya cantidad mínimase mantendrá hasta ir formando las clases en las escuelas respectivas, para reemplazar á las actuales, son 4500 hombres; destinados por infracción á la ley de reclutamiento, 200 hombres, ó sea un total de 121.200 hombres, constituyendo el ejército de línea.

2.º Guardia nacional:

Se toma aquí, por el mismo procedimiento, una clase de 10.000 individuos, porque la población del 69 era sólo de 1.900.000 habitantes, y, por consiguiente, la cantidad en individuos que viene dando aquella clase es muy inferior á la actual, puesto que no hay ningún país que, como la República Argentina, haya doblado su población en un período de solo veinte años. Entonces, quiere decir, que las clases anteriores son en mucho inferiores á las actuales. Tomando la novena clase con que empieza la guardia nacional, que es la clase del 73, y concluyendo con la décima séptima clase, que es la del 65, tengo, la primera, 10.000 individuos; y, para la última, 7.837, y entre esas cantidades las otras clases, variando proporcionalmente. El total de la guardia nacional será así de 80.021 hombres.

Por último, 3.º la guardia territorial:

Siguiendo el mismo cálculo sobre el deshecho, que estimo siempre en 3 por ciento, y tomando como base los 7.537 individuos que salen de la última clase de la guardia nacional, ó sea de la décima séptima, empezando la guardia territorial con la décima octava clase del 74, con 7.602 individuos, después de haber restado el deshecho, y concluyendo con la vigésima segunda, que es la del 59, y que me da 6.730 hombres, tenemos un total de 35.797 hombres.

El total del ejército nacional que organizamos así, será entonces, el año próximo de: 1.º Ejército de línea: jefes y oficiales del ejército actual, próximamente, 1.600; jefes y oficiales de reserva, que no podremos determinar aún y tropa, 121.211 hombres.

2.º Guardia nacional: jefes y oficiales, que no podemos determinar aun, y tropa, 81.021 hombres.

3.º Guardia territorial, jefes y oficiales, que no pueden determinarse aún, y 37.797 de tropa. Por consiguiente, tenemos para el ejército de primera línea: 121.211 hombres, sin contar jefes ni oficiales de guardia nacional, 81.021 hombres, lo que constituye un total con la obligación de salir á campaña, de acuerdo con los preceptos de la ley

sometida al congreso, de 201.230 hombres. La guardia territorial, como es sabido, sólo prestará servicios dentro de su provincia respectiva.

Veamos ahora, señor presidente, cómo procederemos para hacer el año próximo la incorporación total de la clase de 18.000 conscriptos, es decir, indiquemos el efectivo de nuestro ejército permanente en el año 1902, y en los diversos períodos que voy á indicar.

El ejército permanente se compondrá durante ese año, de acuerdo con lo que he dicho: de las clases, enganchados, destinados, voluntarios existentes, músicos, etc., ó sea 4500 hombres; 2.º los voluntarios de 17 á 19 años, 200; 3.º escuela de clases 800 (la incluyo aquí porque los conscriptos que espero obtendremos para constituir inmediatamente la escuela de clases, los hemos de conseguir de la clase del 80 que se encuentran actualmente bajo banderas) y 4.º, del efectivo de la clase del 81 á incorporar, ó sean 18.000 hombres, después de deducir los 2000 para la marina.

Para hacer pasar el total de la clase por los cuadros que han de constituir las unidades permanentes de nuestro ejército, procedemos así: primero, como el ejército que tenemos actualmente tiene el efectivo sumamente reducido de 8000 hombres, algo más, que sobrepasa el promedio de los 7100 hombres que tiene obligación de mantener el ejecutivo de acuerdo con el presupuesto; para no pasar, digo, al otro año con un efectivo tan reducido de 8000 hombres, puesto que no es prudente, sobre todo, en las estaciones de primavera y verano tener nuestros efectivos tan reducidos, el poder ejecutivo tiene el propósito de incorporar 4000 conscriptos más de la clase del 80, y efectuar esta incorporación á principios de diciembre próximo, lo cual piensa hacer sin recurrir para ello al pedido de crédito suplementario al honorable congreso, anunciado en otra ocasión á esta honorable cámara.

Esta incorporación nos permitirá dos cosas: primero, tener ese efectivo de 12.000 hombres, que sin ser el ideal que pretendemos, es evidentemente ya una pequeña fuerza respetable, y en segundo lugar, instruir igualmente, aun cuando no con las proyecciones que daremos más tarde á la instrucción de nuestros conscriptos, 4000 conscriptos más de la clase del 80, los cuales pasarán á constituir el ejército en el año próximo dentro de la reserva, con una instrucción

superior á la que se ha dado á los conscriptos de las movilizaciones pasadas del 93 y del 97, puesto que éstos van á estar bajo banderas casi tres meses dentro de los cuerpos permanentes, mientras que los otros no estuvieron más que dos, en unidades de conscriptos.

En fin, una tercera razón es que, mediante esta incorporación de 4.000 conscriptos, vamos á aumentar la cantidad de individuos de donde podemos sacar los aspirantes á ingresar en la escuela de aplicación de clases, que el poder ejecutivo tiene el propósito de instalar inmediatamente después que obtenga la sanción del honorable congreso este proyecto.

Así, pues, el 1.º de enero de 1902, tendremos un ejército de 12.000 hombres, así dividido: clases, contratados destinados y voluntarios existentes 4.500 y conscriptos 7.500.

Los tendremos bajo banderas en esta forma, desde el 1.º de enero hasta el 15 de marzo; y la razón porque elegimos esa fecha para hacer el licenciamiento es doble, señor presidente: de orden militar y de orden económico. De orden militar, porque conviene mantener esos hombres instruidos bajo banderas durante todo el verano, para responder á toda eventualidad; y de orden económico, porque eso nos permite efectuar el licenciamiento de esos conscriptos cuando concluye la estación de verano, y podemos dar á los que vienen desde el principio, el uniforme de invierno. Esto nos permite, á pesar de la forma en que hacemos las incorporaciones, hacerlas más económicas y sin tener que hacer doble empleo de uniforme. Los del contingente de cinco meses de verano, tendrán su uniforme de verano, y la parte de conscriptos incorporada en el período de invierno, tendrá su uniforme de invierno.

Esa incorporación de conscriptos desde diciembre próximo hasta el 15 de marzo de 1902, el poder ejecutivo tiene pleno derecho de hacerla por la ley. En efecto, cuando se hizo la convocatoria de la clase del 80 se indicaba en el decreto, que terminaba el período en que los conscriptos estaban obligados á servir el 5 de abril. Quiere decir que haciendo el licenciamiento el 15 de marzo, lo hacemos veinte días antes de la fecha fijada por el poder ejecutivo.

Entre tanto, suponiendo que el poder ejecutivo obtenga del honorable congreso la sanción del proyecto de ley que ha sometido á su deliberación, hasta el 16 de marzo de 1902, fecha en que se hará

la primera incorporación con arreglo á la nueva ley, se habrá hecho el enrolamiento general en la República, preparándolo ya con elementos del ejército, lo que le permitirá entonces obtener los datos exactos que precisa para poder de ese modo basar de una manera positiva los cálculos de sus efectivos.

El segundo período del año próximo, 1902, empieza el 16 de marzo, y hago aquí presente á la honorable cámara que debe notar que en esa fecha no se deja ningún interregno entre el licenciamiento de los conscriptos de una clase, que se efectúa el 15 de marzo, y la incorporación de la nueva clase que se efectúa al día siguiente; y procederemos así, porque una previsora prudencia aconseja que en esa época del año no se tenga al ejército en esqueleto, es decir, solamente con sus clases, lo que puede fácilmente hacerse en el período de invierno, que es el que elegimos para dar descanso á los cuadros de oficiales y de instructores de conscriptos.

Con la parte de la clase que incorporamos el 16 de marzo, se forma un ejército de:

1.º Clases, contratados, músicos, destinados y voluntarios existentes, 4.500.

2.º Conscriptos de dos años, incorporados por dos años, 3.000.

3.º Conscriptos de dos años, incorporados por un año, á fin de establecer la rotación en el año próximo, como está establecido en uno de los artículos del proyecto, 3.000.

4.º Primer contingente de seis meses, incorporado por cinco meses, 6.000.

5.º Conscriptos de la escuela de clases, 800.

Total, 17.300 hombres.

Tercer período de 1902, del 16 de agosto al 15 de septiembre:

1.º Clases, etc., 4.500.

2.º Conscriptos de dos años, incorporados por dos años, 3.000.

3.º Conscriptos de un año, incorporados por un año, 3.000.

4.º Voluntarios de 17 á 19 años, 200.

5.º Escuela de clases, 800.

Total, 11.500.

Es una parte de la estación de invierno en que sin peligro podemos reducir el efectivo del ejército.

El cuarto período entra junto con la primavera: empieza el 16 de octubre y termina el 31 de diciembre, en cuya fecha pasamos con el ejército que teníamos en esa parte del período de 1902, á constituir los efectivos de 1903.

Ese cuarto período de 1902, comprende:

- 1.º Clases, etc., 4.500.
- 2.º Conscriptos de dos años, incorporados por dos años, 3.000.
- 3.º Conscriptos de dos años, incorporados por un año, 3.000.
- 4.º Voluntarios, 200.
- 5.º Segundo contingente de seis meses, incorporado por cinco, 6.000.
- 6.º Escuela de clases, 800.

Total, 17.500 hombres de ejército.

Pasamos, como dije, al año de 1903, con este efectivo, hasta el 15 de marzo, en cuyo momento efectuamos el licenciamiento para hacer la incorporación del primer contingente de la clase de 1882.

Esto, señor presidente, da un promedio de tropas y escuela de clases, que también son tropas, para el año 1902, de 15.000 hombres próximamente, ó sea: 12.000, que, multiplicados por 2 1/2 meses, da 30.000; 17.000 durante un período de cinco meses, son 86.500; 11.500 durante un período de dos meses, son 23.000; 17.500 durante dos y medio meses, son 43.750; ó sea en total 188.250 hombres, que dividido por 12 nos da el promedio anual que acabo de indicar.

Y este resultado, que tengo el convencimiento halagará el espíritu patriótico de cada uno de los miembros de esta honorable cámara, se alcanzará—incluyendo 20 á 25.000 reservistas que permanecerán un mes bajo banderas, lo que da un efectivo total de 38 á 40.000 hombres durante ese mes;—se alcanzará, digo, sin sobrepasar la suma de 17.500.000 pesos, más el producto de la tasa militar, que indiqué en la precedente sesión, como suficiente para la completa ejecución de la presente ley sometida á la sanción del congreso.

Siento, señor presidente, tener que molestar la atención de la honorable cámara continuando con todas estas cifras, cuya lectura es seguramente tan árida; pero como el poder ejecutivo desea llevar la bondad de esta ley al convencimiento de la honorable cámara y del país entero, no sólo con la argumentación de orden general, si podemos así decirlo, que hayamos presentado para sostenerla, sino con números que sean irrecusables, me ha de permitir entonces que continúe esta lectura, fijando los efectivos que tiene la seguridad de poder igualmente incorporar en el año 1903.

Para el primer período de ese año, de dos y medio meses, ya hemos dicho que podemos contar con los 17.500 hombres

del ejército que han pasado del año 1902 al 1903. El segundo período, de 16 de marzo al 15 de agosto, está formado: 1.º clases, etc., 4.500 individuos; 2.º concriptos de dos años que ya tienen un año de servicio, 3.000; 3.º, concriptos de dos años nuevamente incorporados, 3.000; 4.º voluntarios, 200; 5.º escuelas de clases, 800; 6.º contingentes de seis meses, 7.500. Y aquí, la honorable cámara notará que los contingentes de cinco meses, ó de seis, como se les llamará generalmente, incorporados el año pasado en cada uno de los períodos, era únicamente de 6.000 hombres, mientras que en éste aparecen con 7.500. La razón es porque desde 1903, en que se habrá producido la rotación de los concriptos de dos años, se deberá incorporar de cada clase, como concriptos de dos años, la cantidad de 3.000, quedando para formar los contingentes de seis meses, el resto de la clase, ó sea, 15.000; y aquí tenemos entonces este contingente de seis meses por primera vez con 7.500 hombres, en el segundo período de 1903. Esto hará entonces un total de 19.000 hombres en ese período.

El tercer período, es decir, del 16 de agosto al 15 de octubre, será constituido por los mismos individuos que hemos indicado en el período anterior, menos los 7.500 concriptos de cinco meses que hemos licenciado el 15 de agosto. Tendremos entonces 11.500 hombres.

El cuarto período será del 16 de octubre al 31 de diciembre, y es el mismo efectivo que tendremos en el tercer período, con más el aumento de los 7.500 concriptos de seis meses, que hacen subir entonces el ejército hasta el fin del año 1903, á 19.000 hombres. De donde resultará el promedio de 17.437 soldados para el año 1903, cuyo ejército, según los cálculos que han sido hechos, podremos igualmente mantener, con todos sus servicios completos, con esa suma de 17.500.000 pesos, más el producto de la tasa militar, en virtud de las economías que podrán hacerse para esa época en algunos incisos del presupuesto de guerra, con cuya cifra, repito, y con un efectivo próximamente de 17.500 hombres en el ejército permanente, como promedio, el poder ejecutivo tiene el propósito de hacer cumplir esta ley.

Sr. Martínez—Podíamos pasar á un cuarto intermedio.

Sr. Ministro de la guerra—Puedo continuar.

Ahora, señor presidente, como puede haber quienes tengan duda de que pue-

da hacerse esta incorporación de una clase íntegra de 18.000 hombres que van á constituir el ejército permanente de la República, y de que su permanencia bajo banderas se haga con la eficacia necesaria para la instrucción de una parte de ellos y la instrucción y educación militar de la otra parte, voy á decir el número de unidades que desde el año que viene el poder ejecutivo se propone establecer en el ejército permanente:

Primero, tendremos cuatro batallones de infantería de línea, que se encontrarán situados dentro de las dos regiones de ejército que va á constituir la capital de la República, con algunos partidos limítrofes de la provincia de Buenos Aires. Esos batallones se establecerán con un efectivo de 500 plazas cada uno ó sean 2000 hombres; habrán además otros 8 batallones, y cada uno de ellos situados en cada una de las regiones en que va á ser dividido militarmente el país; cada uno de éstos tendrá el efectivo de 450 plazas, ó sean 3600 hombres; tres batallones de cazadores andinos (tenemos uno actualmente, nos proponemos crear dos más) á 350 hombres cada uno, hacen 1050 hombres; dos batallones de infantería montada, á 350 cada uno hacen 700; total 7350 hombres.

En el año 1903 nos proponemos crear ocho unidades más de infantería, reduciendo un poco los efectivos de las existentes, y con el aumento de la clase que tendremos en aquel año, por efecto de la rotación de la parte de conscriptos de dos años, que he explicado anteriormente.

Tendremos catorce regimientos de caballería, entre los cuales se creará el 10º, que actualmente no existe, otro regimiento de línea más, y el de granaderos á caballo, de recuerdos gloriosos para la patria y que conviene restablecer en el ejército, para que sea el cuerpo *de élite*, al que todos los oficiales de esa arma, tan gloriosa en los fastos de nuestra historia, aspiren á ingresar como un supremo honor! (*¡Muy bien! ¡muy bien!*)

Dedicamos en la distribución de estas unidades, una preferencia especial al arma de artillería—y aquí tengo también el placer de encontrarme de acuerdo con mi distinguido amigo el señor diputado por Buenos Aires, teniente coronel Falcón, que desde muchos años atrás, preconizaba este aumento, con justísima razón, en nuestro país, porque en donde debe darse preferente atención á

constituir el arma de artillería sobre bases sólidas é inmovibles, es precisamente en aquellos ejércitos en que, por razón de la escasez de los recursos, es necesario recurrir á una instrucción deficiente, como tenemos nosotros forzosamente que hacer, puesto que por más que el proyecto que está sometido á la consideración de la honorable cámara llegara á llenar una aspiración nacional, es evidente que no vamos á lograr con él, formar los soldados sólidos de muchos años que tienen las naciones europeas, y que les permiten sus grandes recursos y les exigen sus necesidades; pues es indudable que sería mucho mejor tener soldados de dos años, si pudiéramos disponer de grandes recursos, que tenerlos de seis meses, como los que proponemos, porque tenemos pocos recursos; y, porque, repito, el país no necesita otra cosa, desde que sus vecinos no tienen tampoco mejor.

Decía, pues, que dábamos preferente atención al arma de artillería, constituyendo en cada una de las regiones un regimiento, que tendrá cuatro baterías de seis piezas cada una; el efectivo de cada uno de estos regimientos será de 325 hombres, con lo que será suficiente para desarrollar en todas sus facetas la instrucción de cada uno de los cuerpos. Nos da, pues, 3250 hombres.

Creamos, también, cuatro batallones de ingenieros á 250 hombres cada uno. Esos batallones de ingenieros serán creados en una forma tal, que en tiempo de guerra pueda dislocarse, cada uno de ellos, teniendo su especialidad, para formar con las cuatro especies de ingenieros que vamos á establecer, un batallón para cada uno de los ejércitos que se constituirían en caso de guerra, los que, probablemente, serían tres.

Creamos, además, un batallón de tren, compuesto de doscientos hombres, una compañía de administración y otra de servicio sanitario, á la cual pensamos incorporar á los estudiantes de medicina y de farmacia, á fin de darles á los primeros, el desarrollo necesario en la instrucción de la cirugía militar, para que puedan prestarnos los servicios que debemos exigirles en caso de una movilización.

Esto hace, señor presidente, un total de 17500 hombres, que es la cifra que indiqué anteriormente para el año 1903.

Sr. Demaría—Estando un poco fatigado el señor ministro, haría moción para pasar á cuarto intermedio.

Sr. Ministro de la guerra—Poco me resta para terminar, pero me encuentro un poco fatigado.

Sr. Presidente—Pasaremos á cuarto intermedio.

—Así se hace, siendo las 6 y 50 p. m.

—La barra prorrumpe en aplausos al orador.

Programa de instrucción de los reclutas en los cuerpos de artillería de campaña.

PRIMER PERÍODO

Este período comprende cuatro semanas.

El trabajo diario será de 6 horas, repartido como sigue:

SIRVIENTES

Gimnasia.....	2 horas
Instrucción de artillería.....	2 »
Id. á pie.....	1 »
Id. interior.....	1 »

CONDUCTORES

Instrucción de picadero.....	1 hora
Arneses y atalajes.....	1 »
Conducción de carruajes.....	1 »

Las otras tres horas se dedicarán á la instrucción para sirvientes.

La GIMNASIA es la que indica el reglamento para los ejercicios sin aparato, y su objeto será el darle flexibilidad y fuerza al recluta.

Los aparatos convenientes á emplear son: el trampolín, caballo de madera y las paralelas.

La INSTRUCCIÓN DE ARTILLERÍA comprenderá:

- 1.º Nomenclatura somera del material y aparatos de cierre;
- 2.º Posición de los sirvientes con la pieza enganchada;
- 3.º Poner la pieza en *orden de marcha* y de *combate*;
- 4.º Desenganchar los trenes y volver á engancharlos;
- 5.º Servicio de la pieza en *batería*;
- 6.º PUNTERÍA (esta es una escuela especial por la cual pasan todos los sirvientes para conocer sus aptitudes y después hacer la selección). Manejo perfecto del alza y arco de puntería.

INSTRUCCIÓN Á PIE—Cada academia comprende tres partes: la 1.ª es consagrada á la instrucción individual; la 2.ª comprende el saludo y muestras de respeto al superior; la 3.ª se relaciona á los primeros movimientos colectivos.

INSTRUCCIÓN INTERIOR—Consideraciones sobre organización del arma. Servicios internos, deberes del sol-

dado especificados en éste. Instrucción de moral y buenas costumbres. Conservación del vestuario y equipos.

SEGUNDO PERÍODO

En este período se aumenta una hora de trabajo á los reclutas, en aquellas instrucciones que á juicio del jefe lo requiera.

La variación, con relación al programa anterior, consistirá:

GIMNASIA—Se da una importancia progresivamente creciente á la ejecución *simultánea* de los ejercicios sin aparatos.

INSTRUCCIÓN Á PIE—Hacer de más en más correcta la ejecución de los movimientos simultáneos. Los reclutas formarán con su armamento portátil. Habituarlos á hacer largos trayectos al paso. Paso gimnástico.

INSTRUCCIÓN DE ARTILLERÍA—La atención se dirige muy especialmente al perfecto manejo de las espoletas, conocimiento del proyectil y manera de obrar. Cambiar piezas del cierre ó de cualquiera del material, como rayos, pernos, etc. En *puntería*, exigir exactitud y rapidez. Tomar como blancos los que generalmente se presentarán en campaña.

Tiro reducido.

Jalonamiento y puntería con el nivel.

Empleo del alza control, para la regularidad de las punterías sucesivas. Primeros concursos de puntería.

NOMENCLATURA.—Se entra en los menores detalles del material, proyectiles y artificios, á fin de que el recluta vaya conociendo con perfección su arma en todo aquello que pueda necesitar.

INSTRUCCIÓN INTERIOR—Deberes del soldado especificados en el reglamento correspondiente. Servicio de guarnición y campaña. El soldado en los estacionamientos y en las marchas.

TERCER PERÍODO

La duración del trabajo diario será de siete horas, distribuido análogamente como se ha hecho en el primer período.

Las variaciones, con respecto al anterior, serán:

GIMNASIA—En los ejercicios sin aparatos el trabajo de conjunto es casi exclusivo. En los ejercicios en las paralelas y caballos de madera se irá exigiendo de más en más exactitud.

INSTRUCCIÓN Á PIE—La escuela de la batería á pie debe terminar en este período. En éste principiará los ejercicios con el revólver, acompañado de ejercicios de tiro con el mismo.

INSTRUCCIÓN DE ARTILLERÍA—En este período principia el servicio de la batería desatajada, la ejecución de los fuegos y nociones sobre el reglaje. Designación de objetivos. Distribución del fuego. Servicio de la pieza con los sirvientes de rodillas, disciplina del fuego.

El programa sobre *puntería* será:

Puntería indirecta (diversos casos).

Ejercicios contra blancos móviles y contra un enemigo, que aparece súbitamente amenazando á la batería.

Apuntar sobre blancos difíciles y mal definidos, hallándose en terreno variado;

Apuntar sobre el fogonazo de un disparo;

Puntería de noche.

Continuar el empleo del alza de control y los concursos de puntería.

CUARTO PERÍODO

Este período, como los anteriores, comprenderá cuatro semanas.

En este período se constituirá la batería con todos sus elementos y se iniciará la escuela de la batería atalajada. Aplicar sobre diferentes terrenos lo que se ha enseñado en los tres períodos anteriores, ligándolos á las maniobras de la batería. Operaciones de marchas de resistencia.

QUINTO PERÍODO

Este es el último período de instrucción, el cual se alcanza en el quinto mes. En este período se practica el *combate*.

Resolución de problemas tácticos en diferentes terrenos y problemas que tienen por objeto la aplicación del servicio de campaña.

Maniobras de armas combinadas. Instrucción primaria durante todos los períodos.

Programa para la instrucción de reclutas de caballería

PRIMER PERÍODO — 40 DÍAS

PRACTICA—Escuela del recluta á pie y á caballo. Gimnasia. Volteo á pie firme y á la carrera, en caballo de madera.

TEÓRICA—Leyes penales. Faltas de disciplina. Obligaciones generales del soldado. Nociones generales de hipología. Empleo y aplicación de los útiles de limpieza del caballo.

SEGUNDO PERÍODO — 40 DÍAS

PRACTICA—Instrucción del recluta con armas á pie y á caballo. Volteo al galope. Equitación. Adiestramiento y salto de obstáculos.

TEÓRICA—Nomenclatura del sable. Carabina y equipo. Toques de corneta, pito y señales. Teoría del tiro. Régimen interno y servicio de guarnición.

TERCER PERÍODO — 40 DÍAS

PRACTICA—Escuela de sección á pie y á caballo. Cargas. Persecución, entreveros y reunión. Combate á pie. Servicio en campaña. Exploración y seguridad. Tiro al blanco.

TEÓRICA—Apreciación de distancias (teórico-práctica). Empleo de explosivos (teórico-práctico). Aprovechamiento del terreno. Orientación. Estafetas. Natación.

CUARTO PERÍODO — 30 DÍAS

Maniobras de conjunto.

Instrucción primaria durante todos los períodos.

Programa de instrucción para conscriptos en 5 meses—Infantería

PRIMER MES

Instrucción del recluta con y sin armas—Obligaciones generales del soldado—Gimnasia sin aparatos—Nomenclatura del fusil, equipo, etc.—Toques de corneta, silvato, señales con el sable—Escuela del soldado en orden disperso—Leyes penales.

SEGUNDO MES

Escuela de compañía en orden cerrado y de combate—Nomenclatura del arma y su funcionamiento—Gimnasia—Nociones de fortificación—Tiro al blanco (teoría y práctica)—Servicio de campaña (teoría)—Leyes penales.

TERCER MES

Escuela de batallón en orden cerrado y de combate—Tiro al blanco—Práctica del servicio de campaña y fortificación—Gimnasia—Leyes penales.

CUARTO MES

Marchas preparatorias por compañías aisladas—Pequeñas marchas con el batallón—Práctica del servicio de campaña y fortificación—Obras de batallón, etc.—Tiro de combate—Leyes penales.

EL QUINTO mes será dedicado á marchas y maniobras combinadas con las otras armas.

Instrucción primaria durante todos los períodos.